

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
INTRODUCCIÓN	XIII
1. El autor y las obras	XIII
<i>a)</i> Francesco Sacchini (1570-1625)	XIII
<i>b)</i> Publicación y difusión de dos obras póstumas	XVIII
2. Contenido pedagógico	XXI
<i>a)</i> Antropología pedagógica de la infancia	XXIII
<i>b)</i> Concepto de educación	XXVI
<i>c)</i> Agentes y factores de la educación	XXXI
<i>d)</i> Identidad y rasgos del buen maestro	XXXVII
<i>e)</i> Fin y metas de la educación	XLIII
<i>f)</i> El programa formativo: áreas, objetivos, contenidos y actividades	XLVII
3. Criterios de traducción y edición	LXVIII
SIGLAS Y ABREVIATURAS	LXXI

*EXHORTACIÓN A LOS MAESTROS
DE LAS ESCUELAS INFERIORES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*

PROEMIO. De cuánto se preocupó el Santo Padre Ignacio por la educación de los niños	5
PRIMERA PARTE.— La dignidad de la educación de los niños	11
I. Su dignidad en cuanto sirve a la sabiduría e imita a Dios	11
II. La dignidad de la gramática	19
III. Qué asombrosa y conveniente es la propia condición de escritor	25
IV. La dignidad de la educación de los niños por la catequesis	53

V.	La dignidad de la educación de los niños por la formación de las costumbres.	55
VI.	Se demuestra la dignidad de la educación infantil en comparación con las artes más destacadas.	61
VII.	La asombrosa docilidad de los niños	63
VIII.	Esa misma dignidad se explica recurriendo al ejemplo de la pintura y la escultura	69
IX.	De dónde procede que se tenga por tan despreciable la educación de los niños pequeños	81
X.	La dignidad de la educación infantil, en la medida en que sea gratuita, se lleve a cabo en favor del prójimo y sea religiosa.	87
XI.	La dignidad de la educación infantil por la obediencia	99
XII.	La dignidad de la educación infantil por la excelencia de la estirpe cristiana	103

SEGUNDA PARTE.—Sobre la utilidad de la educación infantil.		111
I.	La utilidad que se trasmite a los propios niños	111
II.	Cuán dichosa e igualmente cuán desgraciada es la condición del niño cristiano	125
III.	La utilidad por el aprovechamiento del tiempo y de las fatigas escolares.	131
IV.	La utilidad por los autores honestos y expurgados	137
V.	La utilidad por el hecho de que se conserva la inocencia y se impiden las ofensas a Dios	141
VI.	La utilidad que recae en los padres y los familiares de los niños.	147
VII.	La utilidad que se extiende a la vecindad y al conjunto de la ciudad.	157
VIII.	De dónde viene que la educación infantil tenga tantos poderes	159
IX.	Testimonios de los sabios sobre la fuerza de la educación infantil	165

X.	Las tres ventajas de la educación infantil que propone el Concilio de Trento	171
XI.	La utilidad de la educación infantil por los auxilios de la gracia divina	181
XII.	Se enseña con un ejemplo la utilidad de la educación con una Orden religiosa	195
XIII.	La utilidad por la unión de la religión y las letras	201
XIV.	La utilidad por las admirables acciones de los niños y también por las ventajas para las bestias	205
XV.	Cierta utilidad de la educación infantil incluso para los bienaventurados	217
XVI.	Sobre la utilidad que recae en la Compañía	227
XVII.	Cuánta utilidad recaerá en los maestros	231
XVIII.	La utilidad para los propios maestros por otros puntos capitales	241
XIX.	Se muestra la utilidad para los maestros en razón del gran número de sus discípulos	255
XX.	Se muestra esa misma utilidad para los profesores por su ejercitación en las mayores virtudes	259
XXI.	Algunos ejemplos de aquellos que hicieron grande el oficio de enseñar	265
TERCERA PARTE		277
I.	No debe desanimar algún resultado poco favorable	277
II.	No debe asustar el esfuerzo	287
III.	La alegría por el progreso de los discípulos	299

	<i>Págs.</i>
CUARTA PARTE	311
I. Cuán preferible es al resto de los servicios el oficio de los maestros.	311
II. Cuántas son las ventajas de los maestros perma- nentes.	317
III. Ejemplos de una aplicación laboriosa y cons- tante	327
IV. Otros ejemplos de perseverante entrega tomados de los cristianos.	341

*PRECEPTIVA PARA LOS MAESTROS
DE LAS ESCUELAS INFERIORES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*

I. Los encargos del maestro de las escuelas inferio- res de la Compañía.	355
II. Sobre el oficio de maestro, si lo es un religioso. . . .	361
III. Sobre el cometido de un religioso, si es maes- tro.	369
IV. Con qué instrumentos contará el maestro cuando anhele desempeñar su cargo de forma adecuada y se esfuerce en ello.	377
V. En qué estima ha de tener a su clase el maestro de una Orden religiosa	385
VI. Con qué recursos despertará el interés de los niños.	399
VII. De qué modo promoverá el progreso en las le- tras	407
VIII. Sobre la ejercitación de la memoria de los niños .	423
IX. Por qué razón hay que fomentar el estudio de las letras griegas	427
X. Sobre los premios	439
XI. Sobre los castigos	445
XII. Sobre las reprimendas.	451
XIII. Cómo ha de conducirse la catequesis cristiana . .	457
XIV. Sobre la adecuación de las costumbres a la corte- sía cristiana.	465

XV.	Cómo contribuir a la piedad de los discípulos, ante todo con las oraciones	471
XVI.	Cómo ayudar con el ejemplo	483
XVII.	Cómo hay que ayudar con las palabras	489
XVIII.	Hacia qué virtudes hay especialmente que inclinarse	497
XIX.	De qué modo se ha fomentar el progreso de los discípulos mediante sus propias acciones	513
XX.	De qué modo deben relacionarse entre sí los colegas	519
XXI.	De qué modo debe comportarse el maestro ante los extraños	523

INTRODUCCIÓN

1. El autor y las obras

a) *Francesco Sacchini (1570-1625)*

No sabemos demasiadas cosas sobre la vida de este jesuita, que sin duda tuvo una existencia discreta, como corresponde a un religioso que se consagró, primero a la enseñanza, después a la investigación histórica, y finalmente a tareas de gobierno en el seno de su Orden.

La principal fuente de información de que disponemos es el prólogo que el Padre Pierre Poussines incluyó en el quinto volumen de la Historia de la Compañía de Jesús, cuya redacción se encargó de completar, a raíz del fallecimiento de nuestro autor¹. Contamos igualmente con la amplia reseña biobibliográfica del Padre Joseph Stier, quien tradujo la mayoría de sus escritos pedagógicos al alemán². Tiene también mucho interés la visión que de él ofrece el Padre François Charmot³.

— Datos biográficos

El Padre Sacchini nació el 10 de noviembre de 1570 en Paciano (Umbría), un pequeño pueblo, cercano a Orvieto, adscrito a la diócesis de Perugia. No hay datos sobre su infancia, aunque es razonable suponer que se formó en el Colegio que la Compañía tenía en esta última ciudad.

¹ P. POUSSINES, «Praefatio», en F. SACCHINI, *Historiae Societatis Iesu Pars quinta sive Claudius. Tomus Primus* (ex Typographia Varesii, Roma 1661) 2v-4v.

² J. STIER - R. SCHWICKERATH - F. ZORELL (eds.), *Der Jesuiten Sacchini, Juvenius und Kropf Erläuterungsschriften zur Studienordnung der Gesellschaft* (Herder, Friburgo 1998) 4-10.

³ F. CHARMOT, *La pedagogía de los Jesuitas* (Sapientia, Madrid 1952) 366-370.

El 8 de octubre de 1588 ingresó en el noviciado de Sant'Andrea (Roma), donde pronunció en 1590 los votos simples, asistiendo poco después a la muerte san Luis Gonzaga. Luego, según se acostumbraba en la Compañía, fue enviado a dar clases, para lo que se desplazó a Florencia.

En 1594 volvió a Roma, donde permanecerá el resto de su existencia, para enseñar Humanidades en el Colegio Romano y cursar los estudios de Filosofía. Tras concluirlos, en 1597 pasó a ocupar una cátedra de Retórica en dicha institución, y comenzó un año después los estudios de Teología, que se prolongaron durante cuatro.

En esta etapa de su vida, era ya un destacado orador, puesto que pronunció un solemne elogio público, e incluso llegó a predicar el Viernes Santo de 1603 ante el papa Clemente VIII. Un encargo que recibirá también en 1608 y 1617, bajo el pontificado de Pablo V. Además, mientras atendía con esmero sus labores docentes, escribió probablemente su interesante libro sobre el poder formativo de la lectura —*De ratione librorum cum profectu legendi*—, que una vez vio la luz (1614) tuvo una notable difusión. Además, para despedirse de sus alumnos del Colegio Romano, redactó y pronunció un discurso —*De vitanda librorum moribus noxiorum lectione*—, que sería publicado como complemento de la obra antes citada.

En 1603 fue enviado de nuevo al noviciado de Sant'Andrea, como colaborador del Padre Nicolo Orlandini (1553-1606), quien estaba trabajando en la primera Historia de la Compañía. Fue en este momento cuando, superada la tercera probación, hizo los votos perpetuos (1607).

Tras el fallecimiento de aquel, que sólo pudo preparar el primer volumen de dicha obra, editado en 1615, el Padre Sacchini se encargó proseguir la tarea. Sin embargo, tampoco él pudo culminarla, aunque llegó escribir tres volúmenes, y dejó muy adelantado un cuarto, lo que le granjearía una merecida y duradera fama póstuma. El primero de ellos se imprimió en 1620, pero los tres restantes aparecieron en 1649, 1652 y 1661, respectivamente. En cada uno de dichos volúmenes,

se narra la historia de la Compañía de Jesús bajo el mandato de los sucesivos Prepósitos Generales: Diego Laínez (1556-1565), san Francisco de Borja (1565-1572), Everardo Mercuriano (1572-1580) y Claudio Acquaviva (1581-1615).

En 1619, el sucesor de este último, Muzio Vitelleschi (1563-1645), nombró al Padre Sacchini Secretario de la Compañía de Jesús, un cargo más bien administrativo, pero absorbente y de gran responsabilidad, que ejerció hasta su muerte, acaecida en 1625. De este periodo datan los textos que hemos traducido.

— Carácter y virtudes

Aunque fuera de la Compañía nuestro autor es conocido sobre todo por su faceta de historiador, dentro de ella gozó también de renombre por sus virtudes religiosas, y fue propuesto como modelo a imitar. De ahí que contemos con algunas fuentes que nos hablan sobre su carácter y su manera de conducirse. La principal es, sin duda, el elogioso retrato que de él traza el Padre Poussines⁴, en el que se basan otras semblanzas redactadas con posterioridad, e incluidas en diversas obras⁵.

Según el Prepósito Muzio Vitelleschi, con quien había trabajado durante años, el Padre Sacchini era «un ejemplo perfecto de todas la virtudes, pero destacaban en él su humildad y su agradabilísima modestia»⁶. No en vano, sentía una especial veneración hacia san Francisco de Borja, a quien imitaba como supremo ejemplo de pobreza y sencillez. En

⁴ P. POUSSINES, «Praefatio», a.c., 3r-4v.

⁵ P. ALEGAMBE, *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu* (Apud Ioannem Meursium, Amberes 1643) 250; J. NÁDASI, *Annus dierum memorabilium Societatis Iesu* (ibíd. 1665) 327; N. SOTWELL, *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu* (ex Typographia Iacobi Antonii Lazzaris Varesii, Roma 1676) 250-251; G. A. PATRIGNANI, *Menologio di pie memorie d'almi religiosi della Compagnia di Gesù*, IV (presso Niccolo Pezzana, Venecia 1730) 133-135; G. C. CORDARA, *Historiae Societatis Iesu pars sexta. Tomus prior* (ex Typographia Antonii de Rubeis, Roma 1750) 588-589.

⁶ P. POUSSINES, «Praefatio», 12: l.c., 3v.

lo que a la primera respecta, siempre iba con un ceñidor de tela basta y desgastada, que recomponía una y otra vez haciendo nudos. De él pendía un rosario hecho de bolitas de colores y trocitos de madera. Nunca guardaba para sí los numerosos y valiosos regalos que le hacían, como lujosas imágenes religiosas o reliquias, y caros libros piadosos. Se cuenta que, durante sus siete años como Secretario General de la Compañía, y a pesar de escribir continuamente, utilizó un solo candil y dos plumas, ya muy deterioradas, que había heredado de su antecesor.

Para ilustrar su humildad, sus biógrafos narran que, habiendo ido un día a visitarle su padre, abandonó su cátedra para presentárselo a los alumnos, a pesar de que iba vestido como lo que era, un rudo y pobre campesino. Y no contento con ello, no tuvo el menor reparo en pasearse con él por el Colegio Romano y sus inmediaciones, a la vista de las muy nobles y distinguidas personas que allí había. En las fuentes se nos dice también que, a pesar de ocupar un alto cargo en la Compañía, se apresuró a pedirle perdón a otro jesuita por ir distraído y no haberle devuelto el saludo. Además, se nos informa de que, durante los diez y ocho años que vivió en Sant'Andrea, se sometió al estricto régimen previsto para los novicios. Así, al igual que ellos, se arrodillaba para confesar sus faltas, y escuchaba cómo los presentes le manifestaban las que veían en él.

Quienes trataron a nuestro autor afirmaban que también se distinguía en la modestia y el recato propios de un religioso. Casi nunca salía de la casa de la Orden, como no fuese por necesidad, y aun entonces no se detenía a observar nada, y caminaba como abstraído del mundo. Por eso, cuando ya llevaba treinta años en Roma, quedó un día muy sorprendido por los fuegos artificiales, habituales tras la celebración de un consistorio para crear cardenales.

La laboriosidad era otra de las virtudes que adornaban a nuestro personaje. No se permitía la más mínima relajación o distracción, pues siempre estaba rezando, leyendo o

escribiendo, lo que llevó al prepósito Muzio Vitelleschi a afirmar que su aplicación iba más allá de las fuerzas humanas. Igualmente, era proverbial su serenidad, de modo que uno de los jesuitas que más le trató decía que irradiaba una paz celestial, y que nunca le había visto alterado por la tristeza, el miedo, la ira, la alegría u otra emoción. «Nunca discutía, nada se lo tomaba a mal, a nadie acusaba. Rendía pleitesía incluso a los más humildes, con generosísima humanidad»⁷. Todos, hasta los que apenas le conocían, le apreciaban, y los más piadosos estimaban mucho sus opiniones y consejos.

Además, a pesar de sus múltiples ocupaciones, primero como historiador, luego Secretario de la Orden, era extraordinariamente cuidadoso en la observancia de las normas y ejercicios de piedad y virtud prescritos en ella. De hecho, otro jesuita le confesó al Preposito General «que, habiendo conocido tantos hombres ilustres y excelentes por sus virtudes en la Compañía, pensaba que ningún otro se había formado, y casi pulido, con tanta perfección según el modelo de nuestras *Constituciones* como Sacchini»⁸.

Destilaba también una profunda piedad. Todos los días, mientras se consagraba en su cuarto a las meditaciones y exámenes de conciencia, y cuando rezaba en su habitación las horas canónicas, permanecía de rodillas sin su hábito. Procuraba orar continuamente, como aconseja san Pablo (1 Tes 5,17), y se sometía a los designios de Dios con humildad. En la unción con que celebraba cada misa, se trasparentaba de manera especial su amor a Dios y, una vez concluida, se arrodillaba durante media hora para dar gracias.

Así se hallaba el 13 de diciembre de 1625, más recogido aún que de costumbre, cuando de manera súbita se levantó y pidió que le llevaran a la enfermería porque iba a morir. Ese día sólo tenía un poco de fiebre, pero al tercero se sentía tan mal que llamó a su confesor. Cuando este se presentó, a

⁷ *Ibíd.*, 9: l.c., 3r.

⁸ *Ibíd.*, 15: l.c., 4r.

primera hora de la mañana, tras exponer sus faltas, recibió la absolución, comulgó por última vez, y permaneció solo y en oración durante dos horas. Luego se le administró la extremaunción, antes de morir el 16 de diciembre, con el nombre de Jesús en sus labios, rodeado del cariño y las oraciones de los miembros de la comunidad.

b) *Publicación y difusión de dos obras póstumas*

En razón de su objetivo y su contenido, los dos escritos que se contienen en este volumen son complementarios, y todo indica que fueron concebidos para ser leídos y editados de manera conjunta. Desde luego, fue así como se dieron a la imprenta, primero en Roma, y muy poco después en Dillingen.

Dado que su autor falleció pocas semanas antes de que concluyera 1625, el año que consta en la primera edición de las dos obras que hemos traducido, cabe pensar que con ella se pretendió, entre otras cosas, rendirle un merecido y sentido homenaje. Por otra parte, el que dos fragmentos del *Protrepticon* se incluyesen entonces en un apéndice sugiere que, aun estando muy avanzada su redacción, faltaban aún la revisión final y acaso algunos pequeños retoques. Además, las dos últimas partes de él aparecieron sin título, lo que podría deberse a dicho motivo.

El título escogido deja, por otra parte, muy claro cuál era el público al que iban destinadas las obras: los jesuitas que se encargaban de enseñar a los niños más pequeños. A saber, los que solían acudir a las primeras clases, que, según algunas evidencias, podrían tener en su mayoría entre 8 y 14 años⁹. No obstante, conviene tomar con cautela estos datos, puesto

⁹ Cf. F. DE DAINVILLE, «Effectifs des collèges et scolarité aux dix-septième et dix-huitième siècles dans le nord-est de la France», en ÍD., *L'éducation des jésuites (XVI-XVII^e siècles)*, I (Les Éditions de Minuit, París 1978) 110-112; D. JULIA - W. FRIJHOFF, *École et société dans la France d'Ancien Régime: quatre exemples: Auch, Avallon, Condom et Gisors* (Armand Colin, París 1975) 54.

que, en aquel tiempo, la edad para el inicio de los estudios era muy variable, ya que no estaba regulada de manera legal, y dependía en buena medida de la voluntad de los padres. De hecho, el mismo Padre Sacchini (*Prot* 2, 18, 4) afirma en una ocasión que los alumnos se incorporaban a los colegios al cumplir siete años, lo que tal vez refleja el uso de Italia, o el de Roma, lugar donde él ejerció principalmente la docencia.

A pesar del indudable interés, no sólo histórico, sino también pedagógico, tanto del *Protrepticon* como de la *Paraenesis*, todo indica que circularon, básicamente, dentro del seno de la Compañía¹⁰. No en vano, estamos ante una exhortación y un prontuario que fueron concebidos para familiarizar a los jóvenes profesores de la Orden con el espíritu y las tradiciones educativas de los tiempos fundacionales. También para recordárselas a los veteranos y reavivar su compromiso y entusiasmo. Que así fue, consta en diversos pasajes de ambas obras¹¹, y seguramente por ello, durante el siglo XVII, las dos se imprimieron a la vez en cinco ocasiones (Roma, 1625; Dillingen, 1626; Lyon, 1632; Lovaina, 1674; Praga, 1677). Se trata en todos los casos de ciudades estratégicamente situadas en países con una fuerte presencia jesuítica. Un caso singular es la edición de la *Paraenesis* publicada en Douai (1667).

Llama la atención que no se tirase ninguna impresión en España, aunque se conservan varios ejemplares en diversas bibliotecas de nuestro país. En algunos casos, consta por el *ex-libris* que pertenecieron a Colegios o Seminarios de la Compañía¹². Los restantes pudieron salir de ellos tras la incautación de bienes que llevó aparejada la expulsión de 1767. Aún más sorprendente es que no hubiese nuevas ediciones durante el siglo XVIII, hecho difícil de explicar. Tal

¹⁰ Cf. C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, VII (Éditions de la Bibliothèque, Lovaina 1960) 368.

¹¹ Por ejemplo, la carta con que comienza el *Protrepticon* y su Proemio, 5-6.

¹² Cf. el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y el catálogo colectivo REBIUN.

vez, una vez superado el periodo de más rápida expansión de la Orden, los ejemplares disponibles ya eran suficientes para las necesidades existentes.

Cuando la Compañía fue restablecida y logró retornar con fuerza a muchos países que hubo de abandonar, la fama del Padre Sacchini seguía intacta. En esta segunda etapa, se le tuvo muy en cuenta a la hora de elaborar un compendio destinado a la formación de los profesores noveles: el *Manuel des jeunes professeurs* (París, 1842; París, 1856), que contenía, además, dos opúsculos pedagógicos de insignes jesuitas: el *De recto modo agendi nostrorum*, escrito por el Padre Antoine Le Gaudier a principios del siglo XVII, y la *Instruction pour les jeunes professeurs*, que el Padre Claude Judde dio a la luz en 1715. Lo anterior indica que las obras que aquí presentamos eran todavía vistas como una suerte de testamento espiritual y pedagógico de gran valor para los maestros de la Compañía.

La edición realizada en Verona (1856), en la que la *Paraenesis* y el *Protrepticon* figuran junto a la *Ratio* de Jouvency, confirma igualmente que en modo alguno habían dejado de tener predicamento. Al igual que su inclusión en el llamado *Thesaurus spiritualis magistrorum scholarum inferiorum Societatis Jesu* (Gante, 1874; Gante, 1880), una reedición ampliada del *Manuel des jeunes professeurs* arriba citado, al que se añadieron la parte de la *Ratio studiorum* relativa a los primeros niveles de enseñanza, y la *Ratio* del Padre Jouvency, entre otras cosas.

La versión en alemán del Padre Joseph Stier (Friburgo, 1898) supuso acaso un intento de dar a conocer fuera del ámbito jesuítico estos tratados, sin duda muy valiosos, que, lamentablemente, se diría, hoy conocen casi en exclusiva los especialistas en la historia de la Compañía. Por ello, consideramos muy oportuna esta edición en español, comentada y anotada.

*PROTREPTICON AD MAGISTROS
SCHOLARUM INFERIORUM SOCIETATIS JESU
(EXHORTACIÓN Y PRECEPTIVA PARA LOS
MAESTROS DE LAS ESCUELAS INFERIORES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS)*

FRANCESCO SACCHINI

PROTREPTICON AD MAGISTROS
SCHOLARUM INFERIORUM
SOCIETATIS JESU

Scriptum a P. Francisco Sacchino, ex eadem societate

Magistris scholarum inferiorum Societatis Jesu:

1. Scalpentibus gemmas non alia gratior esse dicitur oculorum refectio, quam aspectu smaragdi; adeo splendor amoenus illi et salubris viriditas inest. Inde fit ut ipsum si quis forte smaragdum scalpat, aciem ei non hebetet aut fatiget intentio sed reficiat potius et oblectet. Cumulator haec vobis felicitas obtigit smaragdos scalpentibus coeli et effigiem in eis salutis elaborantibus. Ipsum itaque opus vos rapit et instaurat, ut sine ulla satietate in eo perseveretis.

2. Impulit tamen me mea in tantum munus propensio et Sanctis Patris Ignatii de illo iudicium, ut velut smaragdum ex officina vestra peterem et vobis offerrem. Collegi enim bona sanctissimi hujus laboris, quaecumque ego videre potui, non quae ille continet omnia, et contuli in libellum quem habere possetis ad manum; et identidem aliquo ejus capite recognoscendo, renovare, si opus esset, vel augere potius alacritatem.

FRANCESCO SACCHINI

*EXHORTACIÓN A LOS MAESTROS
DE LAS ESCUELAS INFERIORES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*

Compuesta por el Padre Francesco Sacchini de la misma compañía

A los maestros de las escuelas inferiores¹ de la Compañía de Jesús:

1. Se dice que, para quienes tallan joyas, no hay otro deleite más grato para los ojos que la visión de las esmeraldas, hasta tal punto es en ellas agradable su resplandor y rutilante su color verde. De ahí que ocurra, si alguien por suerte esculpe esmeraldas, que su esfuerzo no sólo no se debilita o agota su fuerza, sino que eso lo renueva y lo vuelve más agradable. Mayor dicha os toca en suerte a vosotros, que talláis las esmeraldas del cielo y plasmáis en ellas la imagen de la salvación. Y así, esa misma labor os conquista y os reanima, para que sin ningún fastidio perseveréis en ella.

2. En efecto, mi inclinación a tan gran oficio y el juicio sobre él del santo Padre Ignacio me empujan a que, como esmeraldas de vuestro taller, os las reclame y ofrezca². He reunido, pues, las excelencias de esta labor tan santa, aquellas que yo mismo he podido experimentar, no todas las que contiene, y las he recogido en un pequeño libro que podréis tener a mano e, igualmente, al repasar alguno de sus capítulos, si fuera necesario, os servirá para renovar o acrecentar aún más vuestro entusiasmo³.

¹ En relación con esta expresión, debe tenerse en cuenta que la obra va destinada a aquellos docentes que se encargaban de los primeros grados de enseñanza en los colegios jesuíticos.

² Tratándose de una exhortación dirigida a los maestros, se pretende con ella recordarles los deberes que deben cumplir, pero también confortarlos exponiendo la grandeza de su vocación.

³ En este y otros pasajes de la obra, se aprecia que fue concebida como un estímulo para meditar de modo recurrente sobre el modo en que debía ejercerse la enseñanza en el seno de la Compañía de Jesús.

3. Libentius equidem collegam me vobis quam hortatorem adjungerem; sed quoniam dignus non sum qui et manum conferam, hoc habebō solatii ut saltem voce consocier. Mei vos, quaeso, non in sanctis modo precibus, sed in fructuosis quoque vestris laboribus mementote. Valetē in Domino plurimum. Romae, idibus novembris, anno salutis 1625.

PROEMIUM

QUANTI FECERIT SANCTUS PATER IGNATIUS INSTITUTIONEM PUERILEM

1. Multa, sacri magistri patresque mihi fratres carissimi in Christo ac venerandi, multa sunt prorsus ac magna vestri muneris bona, multae praeclaraeque laudes; sed facile prima ac summa est, quod virtutum praestantissimas, uti Sanctus Pater Ignatius optat, maxime exercetis, humilitatem simul et caritatem. Etenim ille vir maximus, ut excelsissimo ipse animo ferebatur ad summa, ita suos alumnos ad eandem animi excelsitatem et operum fastigia instituens, in Constitutionum tertia pars ad virtutis profectum magnopere conferre ait: «Si devote, quoad poterit, ea munera obeantur, in quibus magis humilitas exercetur et charitas»¹.

¹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Constitutiones Societatis Iesu*, 3, 1, 22, en ÍD., *Constitutiones Societatis Iesu. III: Textus Latinus* (IHSI, ROMA 1938) 89.

3. En verdad, con más alegría me uniría a vosotros como colega antes que exhortador, pero ya que no soy digno de ponerme manos a la obra⁴, tendré este consuelo de que al menos con mi voz puedo asociarme a vosotros. Os ruego que, no sólo en vuestras sagradas oraciones, sino también en vuestras fructíferas labores, me tengáis presente. Salud en el Señor. En Roma, el 13 de noviembre, durante el año de la salvación de 1625.

PROEMIO

DE CUÁNTO SE PREOCUPÓ EL SANTO PADRE IGNACIO POR LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

1. Muchas, reverenciados maestros y padres⁵, queridísimos y venerados hermanos míos en Cristo, muchas, en suma, y grandes son las excelencias de vuestro oficio, y muchas y muy ilustres sus glorias, pero sin duda lo primero y más importante es que, como desea el santo Padre Ignacio, de entre las virtudes más destacadas, ejercitéis sobre todo la humildad junto con la caridad. Ciertamente él, excelso varón, del mismo modo que, en su magnánima persona, las llevaba a la perfección suprema, de igual manera, cuando instruía a sus pupilos para la misma excelencia de espíritu y eminencia en las obras, dice, en la tercera parte de las *Constituciones*, que se avanza sobre todo hacia la virtud: «Si con devoción, en la medida que se pueda, se desempeñan esos oficios en los que se ejercita más la humildad y la caridad»⁶.

⁴ En el momento en que el Padre Sacchini escribe estas líneas, hacía bastantes años que había abandonado la docencia. Estas palabras ilustran su profunda vocación pedagógica, a la que sin duda renunció por motivos de obediencia.

⁵ Con este doble apelativo, se alude a la doble identidad de los destinatarios, en cuanto docentes y miembros de la Compañía.

⁶ S. ARZUBIALDE - J. CORELLA - J. M. GARCÍA-LOMAS (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús*, 3, 1, 22 (Mensajero-Sal Terrae, Madrid 1993) 149. Hay que tener en cuenta que, como se explica más adelante, en concreto en el capítulo veinte de la segunda parte, estas son dos virtudes cardinales para todo jesuita.

2. Et in prima Instituti formula, quam Paulus tertius pontifex confirmavit, puerorum ac rudium institutionem commendans, ejusmodi statuit eam esse provinciam, qua «re vera nulla sit fructuosior vel proximis ad aedificationem vel nostris ad charitatis et humilitatis simul officia exercenda»².

3. Quae loca si quis conferat, et universa studia mente collustret per quae Societas divinae laudi et humanae saluti servit; nusquam alibi deprehendet pulcherrimum illud maximum virtutum magis vigere commercium, quam in doctrina puerili classium ultimarum.

4. Non enim apud nos tenerae aetatis disciplina circumscribitur unius grammaticae rudimentis, sed ad christianam simul institutionem se porrigit. «Feratur autem —inquit Sanctus Pater— praeceptorum peculiaris intentio, tam in lectionibus, cum se occasio obtulerit, quam extra eas, ad eosdem discipulos ad obsequium et amorem Dei ac virtutum, quibus ei placere oportet, movendos, et ut omnia sua studia

² JULIO III, «Bulla Regimini militantis Ecclesiae», 5, 31-32, en SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Constitutiones Societatis Iesu. I: Monumenta Constitutionum praevia* (ibid. 1934) 29.

2. Y en la primera fórmula del Instituto, que el Pontífice Pablo III aprobó, al recomendar la educación de los niños y los ignorantes⁷, estableció de este modo que ese fuese su cometido, en cuanto «en verdad, nada es más provechoso, tanto para la edificación del prójimo, como para que los nuestros ejerciten a la vez obras de caridad y humildad»⁸.

3. Si estos puntos alguien los tuviese presentes, y examinara con su juicio todas las actividades mediante las que la Compañía sirve a la gloria de Dios y a la salvación de los hombres, descubriría que, en ningún otro ámbito, tiene en modo alguno más fuerza el tan hermoso trato con las excel-sas virtudes como en la enseñanza de los niños propia de las primeras clases⁹.

4. En verdad, entre nosotros, la enseñanza de la primera edad no se circunscribirá a los rudimentos de gramática, sino que se extenderá al mismo tiempo a la educación cristiana. «En efecto —dice nuestro santo Padre— la intención particular de los maestros, tanto en las clases, cuando se ofrezca la ocasión, como fuera de ellas, será mover a sus propios discípulos a la obediencia y al amor de Dios y de las virtudes con las que es menester complacerle, y que todos sus esfuerzos

⁷ En el momento de la redacción de esta obra, la Compañía tenía una formidable presencia, tanto en el seno de la Iglesia, como en los países católicos, y sus miembros desempeñaban tareas de gran relevancia. Sin embargo, el Padre Sacchini alude al carisma original de la Orden, y a que su fundador la concibió, de modo muy particular, para la educación en el cristianismo de los niños e ignorantes (JULIO III, «Bulla Regimini militantis Ecclesiae», 2, 31-32; 3, 52-53; 5, 22-23, en SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Contitutiones Societatis Iesu. I: Monumenta Constitutionum praevia* [IHSI, Roma 1934] 25-26 y 28). Ello implicaba la enseñanza de las nociones básicas de la fe, que acabaría concretándose en el aprendizaje del catecismo. De tal cometido se encargaban en especial quienes daban clase a los niños más pequeños, por lo que el Padre Sacchini está afirmando de manera implícita que ese es un destino muy honroso para un jesuita.

⁸ El principal objetivo del *Protrepticon* es demostrar que, enseñando los rudimentos del latín, es posible alcanzar un alto grado de perfección religiosa y servir del mejor modo, tanto a las almas como a la propia Compañía. Esta cuestión se trata en particular en los dos últimos capítulos de la segunda parte del *Protrepticon*.

⁹ Aquellas a las que estaban adscritos, en los colegios de gramática, los alumnos con menos conocimientos, en su gran mayoría niños pequeños.

ad hunc finem referant»³; hoc est, ut virtutes, per quas Deo placeant, adipiscantur.

5. Poterat haec amantissimi Patris commendatio et sapientissimi praeceptoris auctoritas apud dociles asseclas et obsequentes filios satis superque valere, ut intelligerent negotii momentum totaque id animi propensione capessent; sed, ut clarius vestra vobis quasi sub aspectum bona subjiciantur, neque vos tantum qui fructu ipso quanti sint facienda sentitis, sed rudiores quoque ea ponderare justis lancibus assuescant, paulo enucleatius de hoc argumento disputare institui, rogans interim vos —Magni Gregorii verbis— «facere quod facitis; ut, dum peto quod fieri video, mercedi vestrae me petendo subjungam»⁴.

6. Utinam et ex nostra oratione aliquid, si potest, vobis quoque ardoris accedat; sicut «equorum cursus —ut loquitur Sanctus Hieronymus— favore perniciosior fit, pugilum fortitudo clamoribus incitatur, paratas ad praelium acies strictosque mucrones sermo imperatoris accendit»⁵.

7. Quatuor autem potissimum demonstrabo, primum quam sit honesta professio, deinde quam fructuosa, tertio loco quam minime formidandi laboris, postremo quam caeteris occupationibus praeferenda.

³ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Constitutiones Societatis Iesu*, 4, 16, 4: l.c., 155s.

⁴ SAN GREGORIO MAGNO, *Epistolae*, 4, 31: PL 77,706.

⁵ SAN JERÓNIMO, *Epistolae*, 130, 2: PL 22,1108.

se encaminen a este único fin»; esto es, que adquirieran las virtudes con las que agradecerán a Dios¹⁰.

5. Este consejo de nuestro amantísimo Padre, y la autoridad de nuestro sapientísimo maestro, podría bastar y tener una extraordinaria fuerza entre sus dóciles seguidores y complacientes hijos, de modo que comprendieran la importancia de dicho oficio, y se entregasen a él con toda la resolución de su ánimo, pero para que tengáis a la vista y de un modo patente vuestras ventajas, y no sólo vosotros, que por el mismo fruto las experimentáis de cuánto ha de llevarse a cabo, sino para que también los más inexpertos se acostumbren a valorarlas en su justa medida¹¹, he decidido hablar sobre este tema un tanto concisamente, rogándoos —en palabras de Gregorio Magno— que entretanto «hagáis lo que hacéis, para que, mientras pido lo que veo realizarse, al pedir quede asociado a vuestra recompensa».

6. Ojalá que por medio de nuestro discurso, si es posible, llegue a vosotros también algo de entusiasmo, al igual que «la carrera de los caballos —como dice san Jerónimo— se vuelve más rápida con el aplauso, la fortaleza de los púgiles se robustece con los gritos, y a los ejércitos dispuestos para el combate y a sus espadas desenvainadas los enardece la arenga del general»¹².

7. Voy, pues, a desarrollar cuatro cuestiones principalmente: la primera, que esta profesión es digna; después, que es fructífera; en tercer lugar, que es una labor que en absoluto ha de temerse; por último, que es preferible al resto de ocupaciones¹³.

¹⁰ Esta es la aplicación a la enseñanza de un principio capital de la espiritualidad y la educación jesuítica. Todo debe servir *Ad maiorem Dei gloriam* (AMDG), «para mayor gloria de Dios», lema que grabó san Ignacio en el sello que usaba como Preósito General de la Compañía.

¹¹ Este es otro de los objetivos del *Protrepticon*, permitir a los jesuitas que comenzaban a enseñar captar la importancia y el sentido de su trabajo, así como ayudarles a profundizar en sus diversas facetas.

¹² Estas imágenes, que destacan la lucha junto a Cristo y en favor de su causa, reflejan el carisma de la Compañía.

¹³ Siguiendo una norma de la retórica, se anuncia y se sintetiza aquí el contenido de cada una de las partes que integran la obra. La misma técnica se aplica al final de cada una de ellas, salvo en la última, como es lógico.